

# La observación de las emociones

**Josep Rota Iglesias**

Psicólogo, psicomotricista y formador de psicomotricistas (AEC-ASEFOP). Socio de la APP.

La finalidad de este artículo no es escribir sobre el sentido de la observación y sobre su utilidad como principal herramienta de evaluación en la intervención psicomotriz. Mi intención es intentar clarificar un aspecto que tiene que ver con la observación de las emociones. Pero antes quiero señalar unas cuestiones previas para contextualizar el tema. Para ello, voy a hacer referencia a algunas afirmaciones que la Dra. Lola García Olalla señaló en su artículo “La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en comprensión”, publicado en el número 7 de la revista Entre Líneas.

“A través de la observación, seleccionamos y estructuramos unos datos de la experiencia, a los que damos un significado a partir de un conjunto de teorías y de creencias. Éste es ya un primer límite a la objetividad de nuestra observación. La observación será objetiva dentro de este marco de referencia y la interpretación tendrá valor desde este marco. Lo relativo, por tanto, es el marco teórico en el que nos situamos”.

“Observar, por tanto, supone un filtro cognitivo, pero también afectivo. Nuestras valoraciones sobre un niño dependen a menudo de las expectativas que nos hemos formado sobre él”.

“Ser conscientes de estas limitaciones a la objetividad de nuestra observación, es

una primera condición para situarnos mejor como observadores”.

“La observación implica también una actitud de receptividad y sensibilidad, una competencia para captar y dar significado a la acción del niño. Observamos para comprender y así poder situar mejor nuestra intervención”.

Podemos considerar dos posiciones de observador: la del observador que se sitúa al exterior de la sesión, adoptando en lo posible una actitud de neutralidad, y la del profesional psicomotricista que interactúa con las niñas y niños en el interior de la sesión. Su intervención puede considerarse como una continua observación interactiva. Desde los dos posicionamientos, la observación nunca será objetiva del todo; siempre estará condicionada por la dinámica proyectiva que se establece en cualquier tipo de relación, y la intervención psicomotriz es una relación que la psicomotricista establece con los niños y niñas.

“¿Cómo atender simultáneamente nuestras propias emociones y las de los niños? Dependerá de nuestra actitud para estar dentro y fuera, para estar cerca de la acción del niño, de su emoción y a la vez en una cierta distancia que nos permita la reflexión. Es también una capacidad para distinguir lo que viene del niño y lo que viene de nosotros, porque hay niños que

**Podemos considerar dos posiciones de observador: la del observador que se sitúa al exterior de la sesión, adoptando en lo posible una actitud de neutralidad, y la del profesional psicomotricista que interactúa con las niñas y niños en el interior de la sesión.**

nos tocan afectivamente, unos más que otros y en sentidos diferentes; ser conscientes de estas resonancias afectivas y poder reflexionar sobre ellas, es también poner una mirada sobre nuestra persona y esta mirada nos ayudará a la descentración”.

Hasta aquí las referencias al artículo de la Dra. Lola García Olalla. Como decía al principio, en este artículo quiero aportar unas reflexiones sobre la estrategia de observación que utilizamos, para poder contener en lo posible esta dinámica proyectiva, a la que antes se refería la Dra. Lola García.

Me refiero a la tabla de observación de tres columnas, que normalmente utilizamos en la observación:

Yo veo	Yo siento	Yo entiendo

En la primera columna, describimos de la forma más objetiva posible los parámetros psicomotores de la niña o niño que observamos.

En la segunda columna, anotamos las emociones que vemos en el niño o la niña y que impregnan sus movimientos, sus juegos; en su expresividad motriz, en definitiva. Sé que en esta segunda columna puede darse una cierta confusión. Por esto quiero concretar unos presupuestos claros para mí:

1. Lo que nos interesa es la observación de las emociones de las niñas y niños. Las emociones, como dice el Dr. David Bueno, son patrones de comportamiento que se desencadenan de forma automática y preconscious. Las emociones se generan en la parte más primitiva del cerebro, en estructuras

que están en su base, por debajo de la zona cortical. Las emociones impregnan toda la expresividad motriz, el movimiento, las acciones, el juego de las niñas y niños, y su comprensión facilita a los psicomotricistas el camino para intentar llegar al sentido de esta expresividad motriz.

2. Las emociones también impregnan todas las relaciones. Es más: se originan a partir de las relaciones que se establecen entre las personas. La intervención psicomotriz se sustenta en la interacción que el psicomotricista establece con las niñas y niños. No es una intervención aséptica, sino bañada en la relación. Hablamos de las resonancias tónico-emocionales recíprocas, presentes siempre en la intervención.

Esta dinámica emocional interactiva es la que puede dificultar la concreción, en la segunda columna, de las emociones que observamos en los niños y niñas. Es necesaria una posición empática y descentrada en el psicomotricista, tal como expresaba la Dra. Lola García en su artículo.

Las tres columnas de la tabla de observación se refieren, como antes he dicho, a la descripción de los parámetros, la primera; a la anotación de las emociones, la segunda; y al sentido hipotético de esta expresividad, la tercera. Siempre, refiriéndonos a las niñas y niños.

El enunciado de las tres columnas de la tabla en los términos “yo veo”, “yo siento”, “yo entiendo”, puede llevar a confusión en la segunda columna. No se trata de anotar las emociones del psicomotricista, sino, repito, las de la niña o niño.

En realidad, la segunda columna debería decir: “Yo siento que ellos sienten...” O, si se quiere, para facilitar la contención de las propias emociones, la segunda columna podría subdividirse en dos:

**Las emociones se generan en la parte más primitiva del cerebro, en estructuras que están en su base, por debajo de la zona cortical.**

**Esta dinámica emocional interactiva es la que puede dificultar la concreción, en la segunda columna, de las emociones que observamos en los niños y niñas. Es necesaria una posición empática y descentrada en el psicomotricista, tal como expresaba la Dra. Lola García en su artículo.**

Llegamos a un sentido hipotético a partir de la observación de una expresividad que se repite varias veces.

Yo veo	Yo siento		Yo entiendo
	Yo siento	ellos sienten	

Entendiendo que lo que nos abre al sentido de la expresividad de la niña o niño, es la anotación de sus emociones, no las del psicomotricista.

Es en la tercera columna donde anotamos el sentido hipotético de la expresividad descrita. Algunas consideraciones también en relación a esta tercera columna:

1. El sentido siempre será hipotético, ya que puede variar en la medida que el niño o la niña evolucionen.
2. Llegamos a un sentido hipotético a partir de la observación de una expresividad que se repite varias veces. Querer llenar esta tercera columna desde el principio de una observación puede conducirnos a un sentido aventurado y “salvaje”. Lo normal es que esta tercera columna permanezca vacía en un inicio y se vaya llenando a partir de la descripción de expresividades que se repiten. Hay que decir que, muchas veces, una buena descripción de la expresividad motriz, anotada en la primera columna, nos hace ya ver e intuir posibles sentidos.
3. Como anotaba la Dra. Lola García Olalla en su artículo, llegamos al sentido y significado de la expresividad observada, a partir del marco teórico en el que nos movemos y utilizamos. Lo cual quiere decir que una misma expresividad, observada desde distintos marcos teóricos, puede desembocar en sentidos y significados diferentes.

Para completar mi aportación, voy a ilustrarla con algunos ejemplos:

## Juan

### Primera columna

Juan sube por la espaldera, agarrándose con fuerza y de forma coordinada hasta el último peldaño. Desde allí, nos grita: “¡Mira, mira!”... y salta, dejándose caer.

### Segunda columna

Sus movimientos plásticos y coordinados dejan entrever un placer corporal. Su semblante es risueño, sin tensión, cuando nos dice que le miremos. Encima del colchón se retuerce con placer cuando la psicomotricista lo toca.

### Tercera columna

Manifiesta tener una unidad corporal armónica. Su plasticidad tónica está en la base de su capacidad coordinativa. El placer del salto puede ser signo de seguridad y confianza, resultado de una buena vinculación. Capaz de perder sus límites corporales, porque sabe que los va a reencontrar.

## Pedro

### Primera columna

Pedro no para de moverse por el espacio. Sus secuencias de juego con los otros duran muy poco. Invade el espacio de los demás, sin tenerlos en cuenta. Destruye las construcciones que encuentra en sus desplazamientos.

### Segunda columna

Su tono muscular está tenso. Sus movimientos son agitados. Esta actividad corporal me parece que denota un gran displacer.

### Tercera columna

Pedro manifiesta una falta de contención y de límites. Tiene una unidad corporal fragilizada, que compensa con una pulsionalidad excesiva.

Como anotaba la Dra. Lola García Olalla en su artículo, llegamos al sentido y significado de la expresividad observada, a partir del marco teórico en el que nos movemos y utilizamos.

## María

### Primera columna

María mueve sus manos repetidamente y de forma rápida, como un aleteo. En ocasiones, muerde su muñeca de una forma compulsiva.

### Segunda columna

En su cara hay un rictus parecido a una sonrisa. Aparenta un cierto placer, con un cuerpo tenso. Cuando se muerde, en su cara hay una expresión de terror.

### Tercera columna

Estas estereotipias corporales son debidas a su poca capacidad simbólica. Representa sus emociones a través de sus movimientos. Las autolesiones pueden entenderse como una forma de externalizar su sufrimiento. No puede exteriorizarlo de una forma simbólica.

Estos tres ejemplos están entresacados de una sesión de práctica educativa, de una sesión de ayuda terapéutica en pequeño grupo y de una sesión de terapia individual.

En la tercera columna, he escrito el sentido hipotético al que he llegado después de haber observado la misma expresividad de forma repetida.

Confío en haber aportado un poco más de luz a un tema que, no por muy utilizado, está del todo aclarado.

## Bibliografía

- **Bueno i Torrens, D.** (2017). *Neurociencia para educadores*. Barcelona: Octaedro
- **García Olalla, L.** (2000). La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en comprensión. *Entre Líneas*, nº 7. Barcelona.

